

INFLUENCIA DEL CONFLICTO DE EL LÍBANO EN EL PANORAMA ESTRATÉGICO

POR MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN

Introducción

Las relaciones internacionales constituyen un inmenso sistema abierto, interconectado, expuesto a permanentes alteraciones externas y en continua evolución. Este sistema está compuesto por países, dotados de estructuras estatales, que se agrupan en subsistemas más complejos, conformando regiones geopolíticas, cuyas vicisitudes producen efectos en otras zonas del planeta, produciéndose así una reacción en cadena, que traslada los efectos de una alteración en un país hasta lugares recónditos del planeta. Al considerar el complejo entramado de las relaciones internacionales como un sistema, podemos utilizar la teoría general de sistemas para facilitar su análisis.

Oriente Medio constituye un paradigma de foco de inestabilidad, que partiendo de cualquiera de sus países se traslada con frecuencia a gran parte del planeta, produciendo efectos no previstos por quienes diseñan las estrategias de intervención en esta región.

En las últimas décadas, el «nudo gordiano» de la región ha sido el conflicto palestino-israelí, que es sentido como propio por todos los países de la región. Los más cercanos: Siria, El Líbano, Jordania y Egipto, están directamente implicados, han participado en guerras y soportan la presión de los refugiados palestinos en sus territorios. Geográficamente en segunda fila, pero también implicados: Irak, Irán, Turquía y Arabia Saudí.

Tras la guerra del Yom Kipur, la superioridad nuclear israelí, y el convencimiento de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), liderada por Yasser Arafat, de que la solución al conflicto palestino-Israelí no vendría de la mano de la estrategia militar, sino mediante acuerdos políticos logrados con la presión internacional. Durante la década de los años noventa, Oriente Próximo caminó hacia una progresiva estabilización, que rompió su trayectoria tras el fracaso de las conversaciones de Camp David, auspiciadas por el presidente Clinton.

Con la llegada a la presidencia de George W. Bush, la política exterior estadounidense rebajó la prioridad en la resolución del conflicto. Posteriormente los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, desviaron aún más los esfuerzos de la comunidad internacional por impulsar la paz hacia otras regiones como Afganistán y luego hacia Irak.

Esta situación facilitó el recrudecimiento de la violencia. *Hamás* incrementó los ataques suicidas contra la población judía, y la respuesta no se hizo esperar. El Gobierno israelí decidió construir un inmenso muro verja que aísla las poblaciones palestinas y obliga a sus habitantes a pasar a través de controles militares para detectar a los posibles palestinos que portan explosivos. La progresiva eliminación de los intentos de atentados suicidas ha sido absoluta, pero el muro verja también ha tenido otras consecuencias muy negativas: ha ahogado la actividad económica palestina, llevando a una gran parte de los palestinos residentes en los territorios ocupados a una situación de pobreza que contribuye a su radicalización, a esto hay que añadir el drama humanitario causado por el aislamiento. El muro/verja, que ha sido construido en un 20% dentro de territorio palestino, ha sido condenado por los tribunales internacionales. En la frontera norte, la franja libanesa situada al sur del río Litani, las fuerzas israelíes actuaron en apoyo de la milicia del ex general Saad Lahd hasta que el año 2000, Israel decidió unilateralmente retirarse detrás de sus fronteras, lo que fue considerado por todo el mundo musulmán como una victoria de *Hezbollah*, que con el campo libre y el apoyo de Irán y Siria, aprovechó para preparar su guerra contra Israel.

A Siria le interesa que Israel se enfrente al mayor número posible de enemigos como forma de debilitarle, por eso calla ante la reclamación libanesa de las granjas de Sheb'a, ocupadas por Israel, aunque Siria las considera territorio propio y apoya a *Hezbollah* para que se enfrente a Israel.

Estados Unidos embebido en su estrategia proactiva contra el régimen de Saddam Husein, se lanzaba a una guerra que presumía sería de corta dura-

ción, con un post conflicto para la estabilización que preveían erróneamente duraría dos meses. El empantanamiento de Estados Unidos en el conflicto iraquí, otorgaba mayor libertad de acción y capacidad de influencia a sus enemigos en la región: Irán y Siria. Al Qaeda, que no había logrado instalarse en la zona, encontraba en el teatro de operaciones de Irak un hábitat natural para sus actividades terroristas, creando la organización más activa relacionada con Osama ben Laden: Al Qaeda en la «tierra de los dos ríos».

En este panorama de inestabilidad surgieron nuevos focos de conflicto de gran importancia: la guerra *Hezbollah*-Israel, la desestabilización interna de El Líbano, la infiltración de Al Qaeda en ese país, el programa de enriquecimiento de uranio de Irán y la alianza Irán-Siria,

Conflictos como el de El Líbano, el palestino-israelí o el de Irak, tienen su propia dinámica, pero la solución definitiva y la estabilización regional requieren una solución conjunta, que garantice la paz regional. Centraremos nuestra atención en el conflicto del «país del cedro» y la guerra *Hez-*

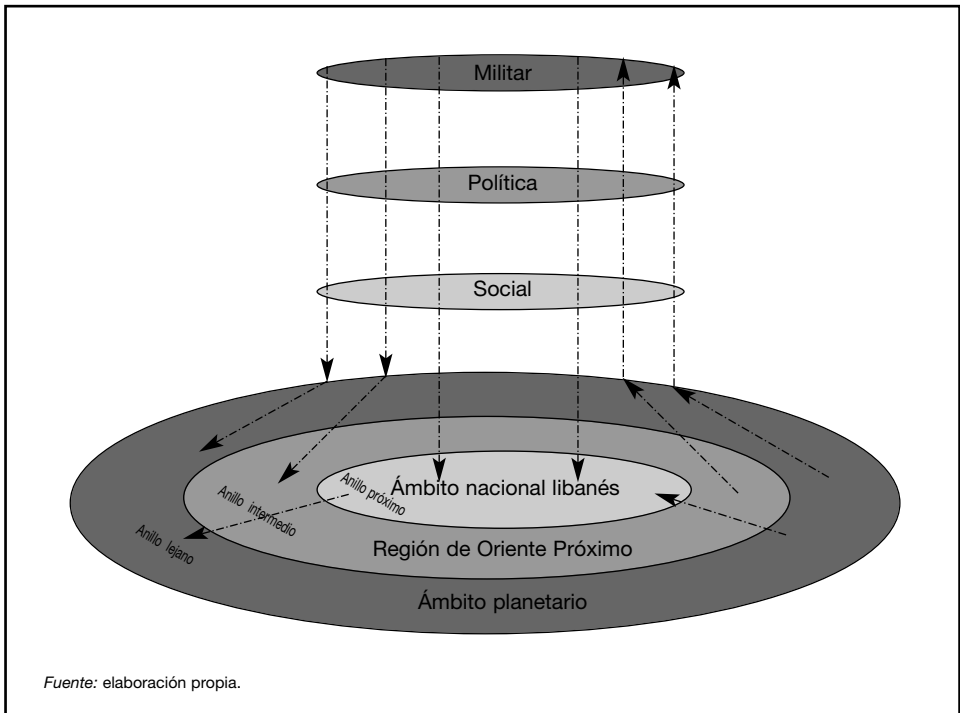


Figura 1.— Los anillos de estabilidad y sus interrelaciones.

bolá contra Israel para analizar sus consecuencias tanto en la región geopolítica como en el conjunto del sistema planetario.

Haremos un análisis en dos planos: horizontal y vertical. En el plano horizontal valoraremos los acontecimientos recientes acaecidos en El Líbano, fijando nuestra atención en *tres anillos* que son los siguientes: *próximo*, el territorio de soberanía libanesa; *el anillo intermedio*, que corresponde con la región de Oriente Próximo, y por último, *el anillo lejano*, el resto del planeta. En el plano vertical analizaremos la situación con diferentes ópticas: militar, política y social que proyectamos sobre el plano horizontal en los tres anillos citados, figura 1.

Relaciones de El Líbano con sus vecinos

Históricamente, hasta el año 1920 en que se desmembró el Imperio Otomano, no hubo frontera entre el hoy territorio libanés y el sirio y la capitalidad de la zona correspondía a Damasco, tras la Primera Guerra Mundial a Francia se le asignó la tutela y el Gobierno del «Gran Líbano».

El Líbano surge como país, el 22 de noviembre de 1943 a partir del Pacto Nacional auspiciado por Francia como potencia colonizadora, entre las diferentes comunidades que lo habitan y con una distribución del poder, de acuerdo al peso demográfico de cada una de ellas. Esto sirvió para alcanzar un notable desarrollo económico, aunque con desigual distribución de la riqueza.

Las relaciones El Líbano-Siria

Con los años, las diferencias en los índices de natalidad entre grupos religiosos, hizo variar la distribución demográfica, que llevó a las reivindicaciones de los grupos musulmanes. El Líbano acogió un gran número de refugiados palestinos, especialmente tras su expulsión de Jordania en el denominado «septiembre negro». Los palestinos con el apoyo de los musulmanes trataron de intervenir en la vida pública del país cuyo gobierno era de mayoría cristiana, lo que condujo a la guerra civil (1975-1989). Este conflicto, dio la oportunidad a Siria de establecerse en El Líbano, materializando así una vieja aspiración de controlar ese territorio, que ellos consideran parte de la «Gran Siria».

A pesar de que una parte importante de los partidos políticos libaneses, especialmente los de origen chií, pueden considerarse prosirios, Siria

nunca ha reconocido oficialmente a El Líbano como un Estado soberano. Prueba de ello es que no han existido embajadas entre ambos países. En el año 1976 envió tropas a ese país a petición del Gobierno libanés, que desplegaron en las zonas musulmanas (norte, valle de la Bekaa y Beirut Oeste), que no acabó con el enfrentamiento civil.

El 13 de octubre de 1990 las tropas sirias ampliaron su despliegue a la mayoría del territorio libanés con el consentimiento tácito de Washington, en correspondencia por el apoyo sirio a la guerra del Golfo contra Sadam. El protectorado sirio sobre El Líbano, se prolongó hasta el año 2005 y su influencia política es tan elevada que, el hasta hace poco tiempo presidente Emile Lahud era visto como una imposición Siria.

El 2 de septiembre de 2004, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprueba la resolución 1559, en la que insta al Gobierno libanés a que tome el control de todo su territorio y pide que todas las fuerzas extranjeras se retiren de El Líbano, en alusión directa a Siria, a la vez que exhorta a que todas las milicias libanesas como *Hezbollah*, y no libanesas, como las palestinas, se desarmen. El principal impulsor de dicha resolución, el ex primer ministro Hariri, es asesinado el 14 de febrero de 2005. La oposición al presidente Emile Lahud, en el poder desde el año 1998, dirigió sus iras contra Damasco a quien consideraba inspirador y autor del crimen. La presión internacional hizo que Siria se viera obligada a retirar sus tropas de El Líbano en abril del 2005.

La debilidad del Gobierno de El Líbano era un factor de inestabilidad. La falta de control de su propio territorio era evidente. Mientras las Fuerzas Armadas sirias estaban desplegadas en la mitad norte del país, el control de la zona sur lo tenía *Hezbollah*, con importantes influencias de terceros países.

Siria ha sido acusada en numerosas ocasiones de estar detrás de los numerosos asesinatos de los dirigentes antisirios, como el del ex presidente Rafik Hariri en 2005 que llevó al país a una nueva crisis que se resolvió con la salida de los 15.000 soldados sirios que aún estaban en territorio libanés.

Las relaciones de El Líbano-Israel

Israel mantiene desde su creación como Estado, una estrategia de disuasión por represalia. En la actualidad, la no declarada arma nuclear, juega un papel relevante frente a las amenazas de los Estados adversarios como Siria o Irán, si bien no ha sido de utilidad a la hora de disuadir a organiza-

ciones como *Hezbollah* o *Hamás*. Su estrategia de disuasión nuclear por represalia se completa con las acciones realizadas con armamento convencional que le lleva a dar respuestas militares contundentes ante cualquier atentado o ataque por mínimo que éste sea. Tampoco ha servido para alcanzar una paz estable y duradera en la región. En cambio, sus respuestas militares han sido la causa de numerosas críticas en el ámbito internacional, a pesar de que nadie puede negarle el recurso a la legítima defensa dentro de las leyes internacionales. La estrategia ha servido para evitar el ataque de otro Estado, pero esto podría cambiar si Irán llegara a disponer de armas nucleares.

La estrategia israelí le ha llevado a invadir a su vecino del norte en tres ocasiones buscando la seguridad en su frontera norte. La primera fue el 14 de marzo de 1978 como respuesta a un ataque de un comando de la OLP, con base en el sur de El Líbano. En cinco días Israel ocupó la franja situada entre el río Litani y la frontera, exceptuando la ciudad de Tiro, lo que provocó la intervención de Organización de Naciones Unidas (ONU). con la creación de unas Fuerzas Interinas de Naciones Unidas en El Líbano (UNIFIL), mediante la resolución 425 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que establece las misiones de esta fuerza:

- Confirmar la retirada de las fuerzas israelíes.
- Restaurar la paz y la seguridad internacional.
- Ayudar al Gobierno de El Líbano a asegurar la restitución de su autoridad efectiva en el área.

Este mandato ha sido prorrogado en numerosas ocasiones, siempre a petición de El Líbano, y ha sido confirmado y prorrogado para las fuerzas que fueron enviadas en agosto de 2006, al amparo de la resolución 1701, entre las que se encuentra las fuerzas españolas.

En el año 1982 llegó a la Presidencia libanesa, con el apoyo de Israel, Bashir Gemayel, que es asesinado a los 14 días. Israel atravesó por segunda vez, su frontera con El Líbano en 1982 cuando lanzó la operación *Paz para Galilea* para expulsar a la OLP de sus posiciones situadas al sur del río Litani desde donde lanzaba sus ataques contra el norte de Israel. Las tropas israelíes llegaron a sitiar Beirut durante dos meses para forzar la expulsión de El Líbano de la OLP, cuya cúpula se refugió en Túnez.

En el año 1983 se produjo un doble atentado contra fuerzas multinacionales asentadas en Beirut y en Ramlat Al Bayda, lo que produjo la muer-

te de 241 marinos estadounidenses y 58 soldados franceses. Nadie lo reivindicó y hay quien lo atribuye a la recién creada *Hezbollah* (Partido de Dios). Esta milicia nace con el patrocinio de los Guardianes de la Revolución Iraní, que en gran número fueron enviados por el ayatolá Jomeini a El Líbano para organizar la resistencia contra Israel, que en el año 1985, se retiró a la denominada zona de seguridad al sur del río Litani, tras la matanzas de palestinos en los campos de refugiados de Sabra y Chatila, a cargo de milicias cristianas. Los dos campos estaban en zonas controladas por los israelíes. Israel impulsó la creación de un ejército cristiano en el sur de El Líbano bajo el mando del ex general libanés Saad Lahd.

En el año 1989 se firmaron en la localidad de Taef (Arabia Saudí) los acuerdos entre las distintas milicias libanesas (cristianas y musulmanas) (1). De esta manera se puso fin a la guerra civil, y se consiguió el desarme de todas las milicias a excepción de *Hezbollah*. Esta organización dismanteló su estructura en Beirut, excepto en el barrio sur donde residen la mayoría de sus dirigentes, y centró su actividad y la de su milicia en el sur de El Líbano, donde la mayoría son chiíes.

Aunque la década de los años noventa se caracterizó por los avances significativos en la estabilización de la región, que parecía caminar hacia acuerdos de paz definitivos entre palestinos e israelíes, *Hezbollah* y su patrocinador Irán, nunca han dejado de buscar la confrontación con Israel.

El 25 de julio de 1993, tras la muerte de siete soldados, Israel lanzó la operación *Rendición de Cuentas*, atacando el sur de El Líbano durante siete días, hasta que ambas partes acordaron el alto el fuego con la mediación de Estados Unidos. Pero los ataques esporádicos de *Hezbollah* continuaron y, el 11 de abril de 1996, Israel emprendió la operación *Uvas de la Ira* lanzando importantes ataques aéreos durante 17 días, que produjeron gran cantidad de bajas civiles, lo que contribuyó a que la población libanesa perciba a Israel como el enemigo común.

Hezbollah siguió hostigando a las fuerzas israelíes, llegando a causar en el año 1997 la muerte a 111 soldados israelíes, mientras la opinión pública interna israelí presionaba reclamando el regreso de sus soldados. El 17 de abril de 2000, Israel notificó al secretario general de ONU, su decisión unilateral de retirarse de El Líbano. Esto fue considerado por el mundo

(1) Los Acuerdos de Taef estipulaban también que las fuerzas sirias deberían ir abandonando El Líbano poco a poco (el primer paso sería la retirada hasta el valle de Bekaa).

musulmán como una derrota de Israel a manos de *Hezbollah*, que aprovechó su hipotética victoria para granjearse un mayor apoyo en el panorama político libanés. El 7 de junio de 2000, los cartógrafos de la ONU identificaron una línea de separación entre Israel y El Líbano, la llamada Línea Azul. Las UNIFIL establecieron un sistema de patrullas terrestres y aéreas de vigilancia de esta línea

El 12 de julio de 2006, *Hezbollah* atacaba una posición israelí matando a seis soldados y secuestrando a otros dos. La respuesta del primer ministro Olmert no se hizo esperar y lanzó la tercera invasión de El Líbano, en cumplimiento de su estrategia de represalia masiva y contundente. Pero *Hezbollah* le estaba esperando y tenía preparada una estrategia asimétrica basada en la guerra de guerrillas. La consecuencia ha sido un Líbano con gran parte de sus infraestructuras destruidas y con importantes daños en las edificaciones de los barrios chiíes y grandes daños colaterales por todo El Líbano. Esto ha producido un mayor aislamiento regional de Israel. Arabia Saudí y Egipto, que inicialmente guardaron silencio ante los ataques israelíes, tuvieron que acabar condenándolos. La guerra ha supuesto un debilitamiento del gobierno de Ehud Olmert, que pierde así el prestigio necesario entre la población israelí para llevar a cabo un plan de paz con los palestinos, que necesariamente implique sacrificios. En la actualidad la paz está más lejos de lo que estuvo en la década de los noventa.

La última guerra: Israel contra *Hezbollah*

La tercera invasión de El Líbano por Israel, se enmarca en la estrategia de represalia como respuesta al ataque que lanzó *Hezbollah* el 12 de julio de 2006, contra un destacamento israelí, y secuestrando a dos soldados israelíes, causando la muerte a otros seis.

La estrategia israelí

El objetivo político de Israel era lograr la seguridad en su frontera norte, disuadiendo a *Hezbollah* de repetir cualquier otro ataque, a la vez que se lanza un mensaje de castigo al Gobierno libanés por no haber ejercido la labor del Estado en la zona sur de su territorio.

Los objetivos militares, en palabras de un alto cargo militar, eran cinco:

1. Destruir el *Iranian Western Command* antes de que Irán sea potencia nuclear.

2. Restablecer la credibilidad de la disuasión israelí después de la retirada de El Líbano en el año 2000 y de Gaza en 2005. Teniendo en cuenta que para muchos árabes, Israel se vio forzada a estas dos retiradas, creándose un sentimiento de debilidad israelí.
3. Obligar a El Líbano a actuar como un «Estado» en todo su territorio poniendo fin al papel de *Hezbollah* que actúa como un Estado dentro de otro Estado.
4. Dañar o eclipsar a *Hezbollah* para que dejara de ejercer de fuerza militar al sur de El Líbano.
5. Capturar dos milicianos de *Hezbollah* para canjearlos por los dos soldados israelíes secuestrados.

La estrategia militar israelí basada en la denominada «Campaña del Norte», identificó el centro de gravedad, que le permitiría alcanzar sus objetivos, la logística de *Hezbollah*. Las IDF (*Israel Defense Forces*) trataron de acabar con el suministro de armamento, para evitar que la milicia siguiera lanzando sus cohetes contra las ciudades israelíes. Para lograrlo, sometieron a El Líbano a un bloqueo marítimo y aéreo, que incluyó el bombardeo de los aeropuertos y la destrucción de todos los puntos de paso en las rutas hacia el sur, como los puentes sobre el río Litani, que fueron destruidos en su totalidad, para impedir el suministro de armamento procedente de Irán y Siria, especialmente cohetes.

También atacaron vehículos susceptibles de poder ser empleados para transporte de cohetes y misiles. Edificios e instalaciones sospechosas de almacenar armamento o de servir de refugio a los guerrilleros, fueron destruidos. La aviación israelí realizó más de 5.000 salidas que causaron la destrucción de aproximadamente 2.000 blancos.

Israel equivocó sus cálculos. Según se publicó, los servicios de inteligencia militar israelí calculaban que *Hezbollah* disponía de unos 500 misiles *Fajr-3* y *Fajr-5*, de origen iraní, de 45 y 75 kilómetros de alcance respectivamente, así como de varias docenas de misiles *Zelzal*, de la misma procedencia, capaces de alcanzar hasta 200 kilómetros. La realidad es que fueron capaces de lanzar cerca de 4.000 cohetes, según el Gobierno israelí, dosificados durante 33 días, sin que su ritmo diera síntomas de estar agotando sus existencias.

Alguno de estos cohetes llegaron a las inmediaciones de Tel Aviv, situada a más de 100 kilómetros de la frontera, si bien la ciudad más castigada fue Haifa, situada a unos 40-50 kilómetros de la zona de lanzamiento. Los cohetes causaron la muerte a 43 civiles israelíes, figura 2.

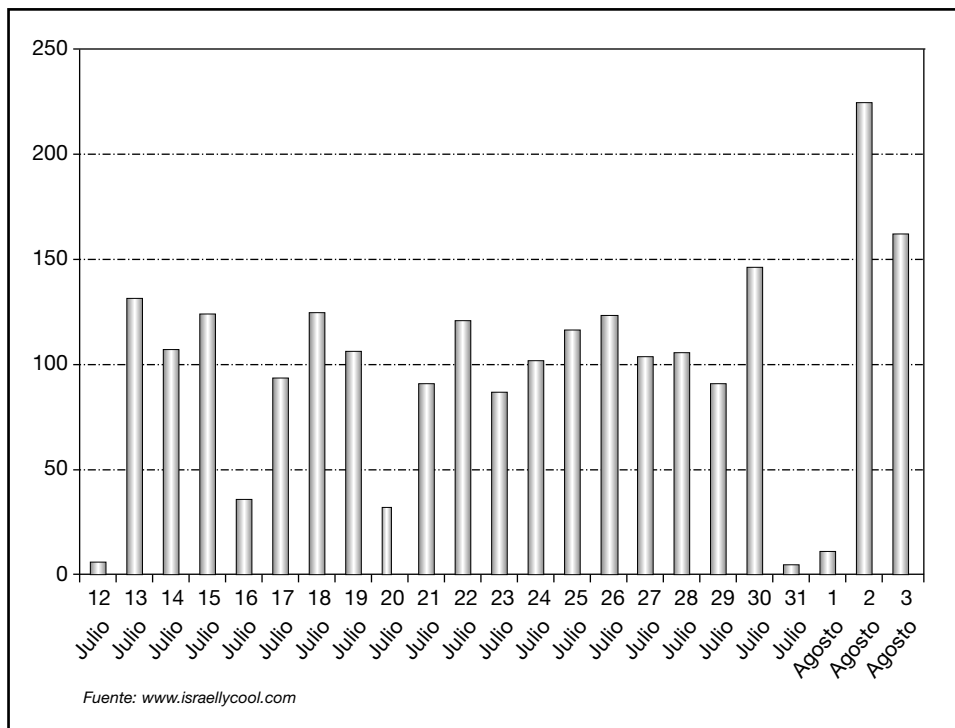


Figura 2.- Cohetes diarios lanzado por Hezbolá.

La estrategia de Hezbolá

Los objetivos políticos de *Hezbolá* eran varios, unos declarados públicamente y otros no:

- Obligar a Israel a sentarse a negociar el canje de los dos soldados por numerosos presos libaneses en cárceles israelíes.
- Que *Hezbolá* adquiriera más protagonismo en el panorama político libanés.
- Distraer la opinión pública internacional del reto iraní con su programa de enriquecimiento de uranio.
- La recuperación de las granjas de Sheb'a, franja de 14 kilómetros en poder de los israelíes desde el año 1967. Territorio que la ONU asigna a Siria, mientras que este país lo considera libanés, probablemente para que El Líbano tenga abierto un contencioso con Israel, que ayude a la recuperación de los Altos del Golán. La reivindicación de las granjas de Sheb'a le sirve a *Hezbolá* para obtener apoyo de la población

libanesa y ha sido la principal excusa que ha utilizado para no deshacerse de su milicia, cumpliendo la resolución 1559.

- Debilitar la moral de la población israelí, mostrando al mundo árabe que Israel es derrotable, a la vez que señala un camino a seguir a *Hamás*, que permita ganar posiciones políticas de cara a las negociaciones con Israel.
- Debilitar la figura de Olmert, dejándole en evidencia ante sus propias palabras.

El objetivo militar de *Hezbollah* era quebrar la voluntad de la población israelí y desgastar las capacidades militares de las IDF.

El centro de gravedad israelí identificado por Hassan Nasralá para alcanzar la victoria fue la opinión pública judía. Para ello, el procedimiento era atacar las ciudades israelíes que estaban dentro del alcance de sus cohetes y al mismo tiempo resistir el embate de las IDF, utilizando la sorpresa de la guerra de guerrillas y especialmente sus misiles contracarro. Con el ataque de los cohetes crearon un ambiente de miedo y vulnerabilidad, alterando la vida ciudadana y económica de las ciudades situadas al norte de Israel. Con la guerra de guerrillas impidieron el control de la zona a las IDF y alargaron el conflicto en contra de los intereses israelíes, creándoles problemas logísticos, operacionales y de mando según reconoció el general Dan Halutz, jefe del Alto Estado Mayor de la Defensa, que tras la guerra se vio obligado a dimitir.

Hassan Nasralá con la ayuda de otros, tendió la trampa en forma de provocación e Israel cayó. Todo indica que esta guerra fue perfectamente planeada por *Hezbollah* y por los países que la han apoyado, ya que el arsenal de cohetes almacenados por *Hezbollah* no se improvisa y requiere unas condiciones de almacenamiento adecuadas y limitadas en el tiempo.

Hezbollah había organizado numerosos asentamientos de armas, muchos de ellos de lanzadores múltiples de 10 cohetes de 105 y 122 milímetros. Enterrados mediante sistemas mecánicos ocultos con fibra de vidrio para no ser detectados por las imágenes de satélites y de los vuelos de reconocimiento de los aviones no tripulados. Estos asentamientos permitían su activación a distancia, evitando así la acción de contrabatería israelí. Las posiciones disponían de puestos de mando enterrados y dotados de importantes medidas de seguridad, como puertas blindadas que hacen pensar que tras la retirada israelí en el año 2000, *Hezbollah* aprovechó su poder hegemónico en la franja libanesa situada al sur del río Litani para organizar el terreno con posiciones militarmente cerradas, camufladas y

controladas, que le permitieran realizar una estrategia asimétrica basada en la lucha de guerrilla con garantías de éxito frente a Israel, figura 3.

El 14 de julio *Hezbollah* sorprendió a Israel con el lanzamiento de dos misiles C-802/YJ-2, tipo crucero, guiados por radar, de origen chino y presumiblemente fabricados por Irán, contra el buque israelí *Spear*, situado frente a las costas de Beirut. El barco no tenía activado sus defensas elec-



Figura 3.- Asentamientos de MLR de 122 milímetros.



Figura 4.– Búnker construidos en territorio libanés.

trónicas antimisiles ya que los israelíes desconocían que *Hezbollah* tenía este tipo de armas.

Pero la mayor sorpresa de *Hezbollah*, ha sido su guerra de guerrillas contra las fuerzas terrestres israelíes que penetraron en El Líbano. Estas fuerzas se basan en los carros de combate *Merkava* MK-3 y MK-4, dotados de grandes medidas de protección, que sin embargo, los equipos cazacarros de *Hezbollah* han sabido sortear, ocultándose para situarse a corta distancia y, desde allí, disparar los misiles *Kornet* y *Metis-M* de fabricación rusa y, según Israel, procedentes de los arsenales sirios, o simplemente lanzar granadas contracarro con los RPG-29, sobre los dos costados de la barcaza simultáneamente alcanzando los pocos puntos débiles de los *Merkava*. Hay que tener en cuenta que el *Merkava* es la pieza principal de las operaciones israelíes. Su vulnerabilidad afecta gravemente a la estrategia de disuasión.

Esta forma de combatir ha causado 116 soldados israelíes muertos, frenando el avance israelí y transmitiendo a su población la imagen de un *Hezbollah* preparado y más fuerte que nunca. Todo indica que el ataque al acantonamiento militar israelí, más que un acto de solidaridad con *Hamás*, que días antes había secuestrado a un soldado israelí y estaba recibiendo la represalia de Israel, ha sido una provocación para que Israel lanzara el ataque, cayendo en la trampa preparada durante los últimos años por *Hezbollah*.

Consecuencias

Consecuencias de carácter militar

En el primer anillo, el que corresponde a la situación en el territorio libanés, la milicia de *Hezbollah* ha cedido su lugar al Ejército libanés desplegado al sur del río Lítani, pero la milicia no ha sido desarmada y no es previsible que el Gobierno libanés se arriesgue a un enfrentamiento de imprevisibles consecuencias dentro de El Líbano. La conclusión es que la actual situación militar en este anillo es mucho más estable que antes de la contienda.

En el segundo anillo, que corresponde a la región geopolítica, la situación es más inestable.

El 17 de septiembre de 2006, el Gobierno israelí nombró una Comisión de Investigación presidida por la juez retirada Eliyahu Winograd, con la misión de estudiar la preparación y gestión de la «Campaña del Norte» que comenzó el 12 de julio de 2006, desarrollada en los niveles político y de seguridad. Se trataba de extraer las lecciones aprendidas de lo que más tarde los israelíes denominaron «la segunda guerra de El Líbano».

A finales de abril de 2007, la Comisión Winograd entregó un informe preliminar, y en julio de 2007 entregó el definitivo que consta de dos partes, una clasificada en la que se abordan los problemas operativo-militares entre otros, y otra parte desclasificada que se ha expuesto a la luz pública.

Hay que recordar que la Comisión se crea ante el sentimiento de frustración que deja en Israel esta guerra, que si bien militarmente no la ha perdido, políticamente ha dejado a Israel con un Gobierno debilitado para seguir aplicando la estrategia de represalia. El Informe Winograd critica la

decisión de dar una respuesta militar inmediata e intensa que no estaba basada en unos planes detallados en el informe se dice:

«El primer ministro decidió de forma apresurada, a pesar de no contar con la entrega de un plan militar detallado y sin exigir uno. Además, su decisión fue adoptada sin un estudio pormenorizado de las complejas características del frente en El Líbano ni de las opciones militares, políticas y diplomáticas disponibles para Israel.»

La decisión estratégica de dar una respuesta militar que implicaba el ataque al sur de El Líbano y el bombardeo de gran parte de sus infraestructuras críticas no fue evaluada tomando en consideración las consecuencias regionales e internacionales y así lo indica dicho informe:

«Un examen meticuloso en la toma de decisiones habría revelado que la posibilidad de obtener un triunfo militar de importancia político-internacional significativo, era muy limitada»

Y sin embargo los riesgos de que la estrategia les arrastrara a un debilitamiento de su posición regional e internacional, eran altos, como de hecho ocurrió.

La estrategia de represalia, base de la defensa y seguridad de Israel desde su creación, ha quedado en entredicho frente a estrategia asimétrica como la adoptada por *Hezbollah* que abre la puerta de la esperanza a una victoria de *Hamás*.

Por otro lado, Israel ha ganado seguridad, con un despliegue reforzado de las UNIFIL y con la presencia del Ejército libanés en el sur del río Litani.

El resultado de la guerra, refuerza el papel militar de Siria que ha sido capaz de actuar a través de un tercero frente a Israel, salvaguardando su propio territorio.

Irán se sintió aliviado de la presión internacional durante el conflicto por su programa nuclear de enriquecimiento de uranio. Hay que recordar que los informes de la Organización Internacional de la Energía Atómica empujaban al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a adoptar una resolución contra Irán, como de hecho ocurrió el 31 de julio por resolución 1696 (2006) que obligaba a Irán a detener su programa de enriquecimiento de uranio, y cuya respuesta fue la puesta en marcha de 3.000 centrifugadoras, para acelerar el programa.

Tras la guerra, Irán ve a Israel con menos posibilidades de lanzar un ataque para tratar de destruir sus infraestructuras nucleares. Todo ello le otor-

ga una mayor libertad de acción para llevar a cabo sus planes nucleares y programas de misiles de largo alcance.

En el tercer anillo, el de ámbito planetario, el debilitamiento militar de Israel, supone el debilitamiento militar de Estados Unidos en la región y la pérdida de capacidad de presión frente a la nuclearización de Irán. Si tras la experiencia de Irak, es difícil imaginar una intervención militar contra Irán, el resultado de la contienda entre Israel y *Hezbollah* la aleja todavía más. Un ataque mediante bombardeo de Israel o de Estados Unidos contra las instalaciones nucleares iraníes sólo lograría retrasar el programa nuclear y proporcionaría a Irán la excusa perfecta para denunciar el Tratado de No-Proliferación de acuerdo con lo establecido en su artículo X.

La presencia de armamento de origen ruso y chino en la guerra, revaloriza el papel militar de estas naciones en el campo militar, al menos de forma simbólica, para recordarnos que Rusia como potencia en recursos energéticos está retomando su condición de potencia militar, a la vez que el desarrollo económico chino le está permitiendo actuar como nueva potencia militar.

Consecuencias de carácter político

Está claro que la responsabilidad del comienzo del conflicto corresponde en exclusiva a *Hezbollah*, y más concretamente a su líder Hassan Nasralá, cuando el 12 de julio de 2006 ordena atacar un destacamento israelí asentado en los territorios ocupados próximos a las granjas de Sheb'a. La operación, según Nasralá, pretendía recuperar las granjas de Sheb'a y capturar soldados israelíes para canjearlos por los militantes de *Hezbollah* que permanecen en las cárceles israelíes desde la ocupación del sur de El Líbano por Israel.

En el primer anillo, el correspondiente a la política interna de El Líbano, *Hezbollah* pretendía obtener un mayor protagonismo en las instituciones del Estado. Desde su nacimiento en el año 1982, se ha preocupado de ganar cuotas de poder en los órganos Legislativo y Ejecutivo. En las elecciones del año 1992 obtuvo ocho escaños, bajando a siete en las elecciones del año 1996. En las del año 2000 obtuvo 12 escaños, que aumentaron a 14 en las elecciones de junio de 2005, de donde salió el actual gobierno de concentración de Fuad Siniora, del que formaban parte dos ministros de *Hezbollah*.

El Pacto Nacional del año 1943 fijaba 54 escaños para los cristianos y 45 para los musulmanes. Los Acuerdos de Taef, que pusieron punto final a la guerra civil, establecieron un reparto igualitario: 64 escaños para los cristianos y 64 para los musulmanes. Pero la evolución del mapa demográfico

por las diferentes tasas de natalidad de las comunidades religiosa y por la incidencia de la inmigración ha convertido a los chiíes en la comunidad más numerosa con aproximadamente 1.250.000 chiíes (2) en detrimento de los cristianos.

El Gobierno actual salido de la «revolución del cedro», tiene 24 ministros con cartera y seis sin cartera, que adoptan acuerdos por mayoría de dos tercios se ve obligado a gestionar una deuda pública de 62 millones de dólares. En El Líbano con una Constitución que establece un país laico, se enfrentan dos formas de entender la vida. Una de ellas representada por el suní Fuad Siniora que aspira a que El Líbano siga el modelo de los países occidentales, donde la religión queda para el ámbito de lo privado y donde prima el bienestar de sus ciudadanos. Y, por el contrario, Hassan Nasralá aspira a establecer en El Líbano un sistema al modo chií, donde la religión impregna todas las leyes y la forma de vida.

Para ganarse el apoyo de la sociedad libanesa, *Hezbollah* estableció un objetivo que aglutina a todos los libaneses: la liberación de las granjas de Sheb'a, estrecha franja de 14 kilómetros de longitud, situada a los pies de los Altos del Golán, que todos los libaneses consideran territorio propio pero que Naciones Unidas considera territorio de Siria, que guarda un astuto silencio sobre el tema, logrando así la implicación de El Líbano contra Israel. Todos los libaneses, independientemente de su etnia o grupo religioso, aplauden las acciones que se lleven a cabo para liberar las granjas de Sheb'a. Con esto gana el apoyo de la mayoría de los libaneses, independientemente de su grupo de pertenencia, y esto le facilita alcanzar un mayor peso político en el escenario libanés, que tras la guerra está reclamando al gobierno de Siniora. Recordemos que el número de diputados está fijado por grupos religiosos y no por votos directos. *Hezbollah* ha manejado los medios de comunicación para aparecer en El Líbano como el único vencedor de este conflicto. El jeque Hassan Nasralá, declaró:

«Una estratégica, histórica victoria» contra Israel.

En el anillo intermedio, que corresponde a la región geopolítica, hay que recordar que Hassan Nasralá y sus patrocinadores perseguían también otros objetivos políticos de ámbito regional: debilitar a Israel políticamente y reforzar el protagonismo de Siria e Irán en la región y en el interior de

(2) PRIEGO, A. y CORRAL, C.: «El Líbano crisol de culturas y pequeño Próximo Oriente», en *Discussion Papers*, número 14, Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional, mayo de 2007.

El Líbano. La alianza Siria-Irán se ve reforzada de tal manera que puede suponer un factor de inestabilidad regional.

«Las promesas de Dios se han cumplido», dijo Ahmadineyad al terminar la guerra ante una multitud en Arbadil en el noroeste de Irán. «Por un lado estaban los corruptos y criminales de Estados Unidos y Gran Bretaña y los sionistas... con bombas y aviones modernos. Y por el otro están los jóvenes piadosos fieles a Dios.»

Con esta guerra, Siria ha comenzado a recuperar parte del protagonismo perdido en El Líbano. La ministra de Relaciones Exteriores de Israel, Tzipi Livni, advirtió a Siria que no se entrometa en los asuntos de El Líbano o intente usar a *Hezbollah* para influir en el Gobierno de Beirut.

Es evidente que el gobierno israelí de Olmert ha salido profundamente debilitado, mientras que la alianza Siria-Irán ha salido reforzada, hasta el punto de que Israel debería tratar de llegar a un acuerdo de paz con Siria para romper esa alianza, aún a costa de perder los Altos del Golán y las granjas de Sheb'a, aunque esto suponga romper el aislamiento al que los estadounidenses han sometido a Siria en la última década.

También han salido debilitado el gobierno de Mhadmud Abbas, partidario de acuerdos de paz con Israel y no del enfrentamiento. Por contra *Hamás*, partidario de la lucha contra Israel sale reforzado al ver que *Hezbollah* ha sido capaz de enfrentarse a Israel sin ser derrotado. Para los musulmanes de la región, *Hezbollah* ha sido el ganador de la guerra y el mensaje puede interpretarse como: Israel puede ser derrotado militarmente, lo que introduce un multiplicador de inestabilidad.

Al Qaeda ha tratado de capitalizar en los medios de comunicación la guerra como algo que forma parte de su propia estrategia y ha tratado de introducir activistas en los campos de refugiados palestinos en El Líbano.

En el anillo lejano, el debilitamiento de Israel, implica el debilitamiento de Estados Unidos en la región. Lo que resta libertad de acción al presidente Bush en la toma de las decisiones de la zona incluida la retirada de Irak, objetivo de Al Qaeda y de los grupos radicales chiíes iraquíes liderados por el clérigo Muktada Al-Sader. Todo ello hace que Rusia gane peso político en la región y en el ámbito internacional al igual que China.

Consecuencias de carácter social

En el primer anillo, al triunfo moral de *Hezbollah* sobre Israel hay que añadir el prestigio obtenido al haberse mostrado más eficaz que el propio Estado libanés para resolver las consecuencias de la guerra. Es *Hezbollah* quien

está ofreciendo ayudas económicas a todos los que han perdido su casa durante la guerra, sin establecer, al menos formalmente, diferencias por razones religiosas, lo que les crea adeptos incluso fuera del chiísmo.

Toda esta ayuda procede de Irán y eso a nadie se le oculta. Esta alianza permite a Irán ampliar su zona de influencia más allá del chiísmo a otros grupos de libaneses que son conscientes del verdadero origen de la ayuda que reciben. Esto introduce cambios en el anillo intermedio.

El reforzamiento religioso de Irán y del chiísmo va en detrimento del liderazgo religioso de Arabia Saudí con el apoyo de Egipto y Jordania, que ven con preocupación la voracidad de Irán en la zona, lo que unido al mayor protagonismo de los chiíes en Irak y su influencia sobre los grupos más extremistas del clérigo Muktada Al-Sader, hace que en muy poco tiempo Irán deba ser considerado un líder religioso con gran peso en la región y en el escenario mundial.

A la mayor influencia política por razones demográficas de los chiíes agrupados en dos partidos políticos Amal y *Hezbollah* hay que añadir las propias características de la religión chií, que establece un sistema jerárquico entre los clérigos, que son los encargados de interpretar el Corán, lo que les otorga una especial capacidad de influencia religiosa, política y social sobre sus seguidores, sin olvidar la influencia del «gran ayatolá» iraní Alí Jamenei, sucesor de Jomeini, con gran ascendencia entre los chiíes del mundo. Ayatolá significa *Verso de Dios* y constituye el máximo nivel de la jerarquía chií.

Los clérigos chiíes tienen una dedicación vitalicia a los estudios religiosos y a la predicación, lo que aumenta su capacidad de influencia entre los fieles. Por el contrario, entre los suníes no hay un nombramiento formal del clérigo, cualquiera puede convertirse en un predicador, si es aceptado por sus seguidores. Estos clérigos interpretan la *sunna* (tradicción del Profeta) de los hadices (hechos ocurridos en los tiempos del Profeta) y las sentencias de las autoridades religiosas o *fighs* (jurisprudencia) (3). Todo esto proporciona una mayor cohesión a los chiíes. En el caso de Hassan Nasralá estamos ante un *Sayed*, es decir, un descendiente del Profeta, lo que le convierte en un líder respetado y sagrado para los suyos, que ha visto incrementar su prestigio dentro y fuera de El Líbano, tras la guerra contra Israel.

(3) ARISTEGUI, G.: *Islam contra Islamismo. Las claves para entender el terrorismo yihadista*, p. 25, Ediciones B, Madrid, 2005.

En el tercer anillo, el chiísmo como tendencia gana protagonismo entre los musulmanes de todo el mundo frente a los suníes, lo que beneficia a los chiíes iraquíes en su lucha contra los insurgentes suníes, en lo que constituye una guerra civil larvada, por el control del país.

En la actualidad, El Líbano es un gran tablero de ajedrez donde juegan su partida los numerosos partidos que representan los diferentes grupos religiosos libaneses y terceros países, como Siria e Irán por un lado y Estados Unidos, Israel y Francia, por otro. Las principales confrontaciones, no lo son tanto por motivos religiosos, aunque este sea un factor que contribuye al alineamiento entre partidos y grupos prosirios y prooccidentales. En esta situación no podemos obviar que los cristianos están en una situación de debilidad. Un acuerdo entre Israel y Siria podría ayudar a estabilizar El Líbano e Irak, presionando a Irán con un mayor aislamiento.

Por otro lado, la región tiene una especial importancia energética planetaria en un momento de gran incremento de la demanda y en el que los recursos energéticos se están utilizando como arma política por países como Irán, Venezuela o Rusia, lo que obliga a la comunidad internacional a presionar para estabilizar la región más convulsa del planeta, figura 5.

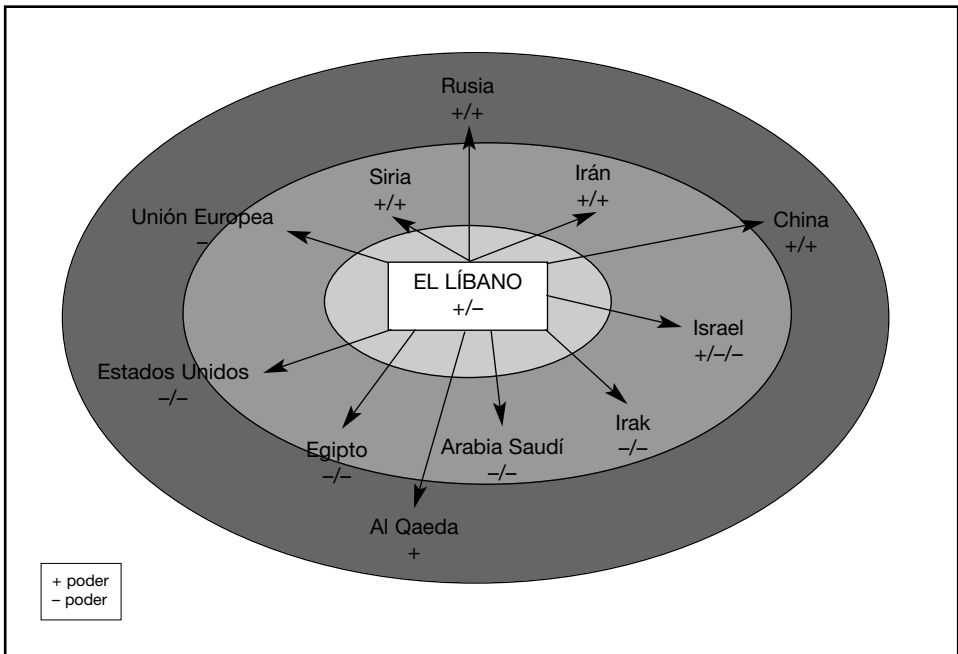


Figura 5.- Los anillos de consecuencias militares/políticas.

CONCLUSIONES

